



**LA SEGUNDA
JOYA DEL
DRAGON
AMARILLO**

LA SEGUNDA JOYA DEL DRAGON

AMARILLO

“Es claro que nos toca irnos independizando cada vez más y más de la mente. La mente, ciertamente, es un calabozo, una cárcel donde todos estamos prisioneros; necesitamos evadirnos de esa cárcel si es que realmente queremos saber qué cosa es la libertad, esa libertad que no es del tiempo, esa libertad que no es de la mente.”

“Ante todo debemos considerar a la mente como algo que no es el Ser. La gente desafortunadamente, está muy identificada con la mente y dice: «Estoy pensando», se siente siendo mente.”

[..]“La mente, en sí misma, es una cárcel muy dolorosa; nadie ha sido feliz con la mente hasta la fecha. ¿Cuándo han conocido al primer hombre feliz con la mente? La mente hace desdichadas a todas las criaturas, las hace infelices: los momentos más dichosos que hemos tenido todos en la vida, han sido siempre en ausencia de la mente. Ha sido un instante, sí, pero que ya no se nos podrá olvidar nunca, en tal segundo hemos sabido lo que es la felicidad (pero ha durado sólo un segundo...)”

“La mente no sabe qué cosa es felicidad, ella es una cárcel. Hay que aprender, pues, a dominar la mente; no la ajena, sino la propia; dominarla si es que queremos independizarnos de ella. Se hace necesario, se hace indispensable aprender a mirar la mente como algo que debemos dominar, como algo, digamos, que hay que amansar.”

[..]“Durante la meditación, debemos platicar con la mente; si alguna duda se atraviesa, necesitamos hacerle la disección a la duda. Cuando una duda ha sido debidamente estudiada, cuando se le ha hecho la disección, no deja en nuestra memoria rastro alguno, desaparece; pero cuando una duda persiste, cuando queremos nosotros únicamente combatirla, incesantemente, entonces se forma un conflicto.”

“Toda duda es un obstáculo para la meditación, pero no es rechazando las dudas como vamos a eliminarlas; es haciéndoles la disección, para ver qué es lo que esconden de real. Cualquier duda que persista en la mente, se convierte en una traba para la me-

ditación entonces hay que analizar, descuartizar, reducir a polvo la duda.”

“No combatiéndola, no (repito), sino abriéndola con el escalpelo de la autocrítica, haciéndole una disección rigurosa, implacable; sólo así vendremos a descubrir qué es lo que había de importante en la duda y qué es lo que no había de importante en la duda y qué era lo que había de real en la duda y qué de irreal.”

“Así pues, las dudas a veces sirven para aclarar conceptos. Cuando uno elimina una duda mediante el análisis riguroso, cuando le hace la disección, descubre alguna verdad; de tal verdad, viene algo más profundo: más sapiencia, más sabiduría. La sabiduría se elabora, pues, sobre la base de la experimentación directa, sobre la experimentación propia, sobre la base de la meditación profunda.”

“Hay veces que necesitamos, repito, platicar con la mente; porque muchas veces, cuando queremos que la mente esté quieta, cuando queremos que la mente esté en silencio, ella persiste en su necedad, en su parloteo inútil, en una lucha de antítesis. Entonces es necesario interrogar a la mente, decirle «pero bueno, ¡qué es lo que tú quieres!»”

“Si la meditación es profunda, puede surgir en nosotros alguna representación; en esa representación, en esa figura, en esa imagen, está la respuesta.”

“Debemos entonces platicar con la mente y hacerle ver la realidad de las cosas, hacerle ver que su respuesta está equivocada, hacerle ver que sus preocupaciones son inútiles y el motivo por el cual son inútiles, y al fin la mente queda quieta, en silencio.”

“Mas si notamos que no surge la iluminación todavía, que aún persiste en nosotros el estado caótico, la confusión de la mente con su lucha y su parloteo incesante, entonces tenemos que llamarla nuevamente al orden, interrogarla: «Bueno, ¿qué es lo que tú quieres?» Decirle: «¿Qué es lo que tu andas buscando, por qué no me dejas en paz?» Hablar claro, platicar con la mente como si fuera un sujeto extraño, porque ciertamente, ella es un sujeto extraño, ella no es el Ser; entonces hay que tratarla como a un extraño, hay que recriminarla, hay que

regañarla.”

[..]“Se necesita dominar a la mente; la mente tiene que obedecer, hay que recriminarla fuertemente para que obedezca... ¿Cómo es posible que estando nosotros en una práctica de meditación, en instantes en que buscamos la quietud, mas se impone ella, no quiere estar quieta? Hay que saber por qué no quiere quedarse quieta, hay que interrogarla, hay que recriminarla, hay que azotarla, hacerla obedecer, es un borrico terco, torpe, que hay que domeñar.”

“Esto no lo ha enseñado Krishnamurti, tampoco lo ha enseñado el Zen o el Chan: esto que les estoy diciendo, pertenece a la Segunda Joya del Dragón Amarillo, a la segunda joya de la sabiduría. Dentro de la primera joya podemos incluir al Zen, pero la segunda joya no la explica el Zen, aunque sí tenga los prolegómenos con su judo psicológico. La segunda joya implica la disciplina de la mente, dominándola, azotándola, regañándola; la mente es un borrico insoportable que hay que amansar.”

“Así pues, durante la meditación tenemos que contar con muchos factores, si es que queremos llegar a la quietud y al silencio de la mente. Necesitamos estudiar el desorden, porque solamente así, nosotros podemos establecer el orden; hay que saber qué es lo que existe en nosotros de atento y que es lo que hay en nosotros de desatento. Siempre que entramos en meditación, nuestra mente está dividida en dos partes: la parte que atiende, la parte atenta y la parte desatenta; no es a la parte atenta a la que tenemos que poner atención, sino precisamente a lo que hay de desatento en nosotros.”

“Cuando nosotros logramos comprender a fondo lo que hay de desatento en nosotros y estudiamos los procedimientos para que lo desatento se convierta en atención, habremos logrado la quietud y el silencio de la mente. Pero tenemos que ser juiciosos en la meditación, enjuiciarnos a sí mismos, saber qué es lo que hay de desatento en nosotros; necesitamos hacernos conscientes de aquello que existe de desatento en nosotros.”

“P.- Cuando decimos que «debemos dominar a la mente», ¿quién la

LA SEGUNDA JOYA DEL DRAGON AMARILLO

debe dominar?”

“R.- La Esencia; la Esencia, la Conciencia, debe dominar a la mente.”

“P.- Entonces, ¿despertando Conciencia tenemos más poder sobre la mente?”

“R.- Naturalmente que sí, si nos hacemos conscientes de lo que hay de inconsciente en nosotros. Así pues, se hace urgente, inaplazable, domoñar la mente, platicar con ella, recriminarla, azotarla con el látigo de la voluntad, hacerla obedecer. Esto pertenece a la Segunda Joya del Dragón Amarillo. Como les dije, yo estuve reencarnado en la China antigua y me llamé Chou Li: fui Iniciado en la Orden del Dragón Amarillo, tengo orden de entregar las Siete Joyas del Dragón Amarillo.”

“Ante todo no debemos identificarnos con la mente, si es que queremos sacar, verdaderamente, el mejor partido de la segunda joya; porque si nosotros nos sentimos mente, si digo «estoy razonando», «estoy pensando», entonces estoy afirmando un adéfesio y no estoy de acuerdo con la Doctrina del Dragón Amarillo, porque el Ser no necesita del pensar, el Ser no necesita del razonar, quien razona es la mente; el Ser es el Ser y la razón de ser del Ser es el mismo Ser; él es lo que es, lo que siempre será; él es la vida que palpita en cada átomo, como palpita en cada Sol.”

“Así pues, lo que piensa no es el Ser, quien razona no es el Ser. Nosotros no tenemos encarnado todo el Ser, pero si tenemos encarnada una parte del Ser: es la Esencia, el Buddhata, eso que hay de Alma en nosotros; lo anímico, el material psíquico. Es necesario, pues, que esta Esencia viviente se imponga sobre la mente.”

“P.- Maestro, ¿quiere decir, entonces, que lo que se analiza es el Yo, los Yoes?”

“R.- Así es, porque los Yoes no son sino formas de la mente, formas mentales que hay que desintegrar, reducir a polvareda cósmica.”

“P.- En ese caso, si desintegramos los Yoes, ¿dejamos de analizar y de razonar?”

“R.- ¡Pues claro está que sí! Aunque podría darse el caso de que alguien disuelva los Yoes, los elimine; podría darse el caso de que ese alguien, además de disolver los Yoes, se fabrique un Cuerpo Mental; obviamente, adquiere individualidad intelectual, empero tiene que liberarse

hasta del mismo Cuerpo Mental; porque el mismo Cuerpo Mental, por muy perfecto que sea también razona, también piensa y la forma más elevada de pensar es no pensar; mientras se piense, no se está en la forma más elevada de pensar.”

“El Ser no necesita pensar; él es lo que siempre ha sido, lo que siempre será. Así pues, en síntesis, hay que subyugar a la mente, azotarla, interrogarla; no necesitamos someter mentes ajenas, porque eso es magia negra; no necesitamos dominar la mente de nadie, porque eso es brujería de la peor clase; lo que necesitamos nosotros es someter a nuestra propia mente, dominarla.”

“Durante la meditación repito, hay dos partes: aquella que está atenta y aquella que está desatenta; necesitamos hacernos conscientes de lo que hay de desatento en nosotros y haciéndonos conscientes, podemos evidenciar que la desatención tiene muchos factores.”

“Vamos a analizar alguno de esos factores. Duda: hay muchas dudas, son muchas las dudas que existen en la mente humana. ¿De dónde vienen las dudas de la mente? Veamos, por ejemplo, el ateísmo, el materialismo, el escepticismo. Si los descuartizamos vemos que existen muchas formas de escepticismo, muchas formas de ateísmo, muchas formas de materialismo. Existen personas que se dicen «ateos», «materialistas»; sin embargo, le temen por ejemplo a las hechicerías, a las brujerías; respetan a la naturaleza, saben ver a Dios en la naturaleza, pero a su modo. Cuando se les platica sobre asuntos espirituales o religiosos, se declaran «ateos», «materialistas»; su ateísmo es una forma nada más que incipiente... Hay otra forma de materialismo y ateísmo: el del tipo marxista-leninista, incrédulo, escépticos. En el fondo, algo busca ese materialista-ateísta; quiere sencillamente desaparecer, no existir, aniquilarse íntegramente; no quiere saber nada de la Monada divina, la odia. Obviamente, al proceder así, se desintegrará como él quiere (es su gusto); dejará de existir, descenderá a los Mundos Infernos, hacia el centro de gravedad del planeta; ese es su gusto: auto-destruirse. Perecerá, sí, la Esencia se liberará, retornará a nuevas evoluciones y pasará por nuevas involuciones; volverá, una y otra vez, en distintos ciclos de manifestación, a caer en el mismo escepticismo y materialismo,

pero a la larga aparece el resultado. ¿Cuál? Cuando el día en que definitivamente, se cierran todas las puertas: cuando los tres mil ciclos se agotan, entonces la Esencia se absorbe en la Monada y a su vez, entra al seno del Espíritu Universal de Vida, pero sin Maestría.”

“¿Qué era lo que quería realmente esa Esencia, qué era lo que buscaba con su ateísmo, con su materialismo; cuál era su anhelo? Su anhelo era rechazar la Maestría; en el fondo, eso era lo que quería. Lo consigue, lo logra, pero al fin termina como una Chispa Divina sin Maestría. Así pues, las formas del escepticismo son variadas... Hay gente que se dice «católica, apostólica y romana»; sin embargo, en sus exposiciones son crudamente materialistas y ateístas, pero van a misa los domingos, comulgan y se confiesan, esa es otra forma de escepticismo y de materialismo.”

“Si analizamos todas las formas habidas y por haber de escepticismo y materialismo, descubrimos que no hay un solo escepticismo, no hay un solo materialismo; la realidad es que son millones de formas de escepticismo y de materialismo y son millones, sencillamente porque son mentales, cosas de la mente; es decir, el escepticismo y el materialismo son de la mente y no del Ser.”

[...]“Cuando alguien ha pasado más allá, de la mente, se ha hecho consciente de la verdad, que no es del tiempo. Obviamente, no puede ser ni materialista, ni atea. Aquel que alguna vez ha escuchado el Verbo que está más allá del tiempo, más allá de la mente... El ateísmo es de la mente, pertenece a la mente, es como un abanico; todas las formas de materialismo y ateísmo, semejan un gran abanico, (¡son tantas, tan variadas: es el «abanico» de la mente!); pero lo que hay de real está más allá de la mente.”

“El atea, el materialista, es ignorante, jamás ha escuchado el Verbo, nunca ha conocido la palabra divina, jamás ha entrado en «la corriente del sonido». Así pues, es en la mente donde se gesta el ateísmo y el materialismo; son formas de la mente, formas ilusorias que no tienen ninguna realidad; lo que verdaderamente es real, no pertenece a la mente; lo que ciertamente es real, está más allá de la mente. Independizarnos de la mente, es importante para conocer lo real; no para conocerlo intelectualmente, sino para experimentarlo real y ver-

LA SEGUNDA JOYA DEL DRAGON AMARILLO

daderamente.”

“Así pues, al poner atención a lo que hay de desatento, podemos ver distintas formas de escepticismo, de incredulidad, de dudas, etc. Ya viendo cualquier duda, de cualquier especie, hay que descuartizarla, hacerle la disección para ver qué es lo que tiene de verdad, y una vez que la hemos descuartizado totalmente, la duda desaparece, no dejando en la mente rastro alguno, no dejando en la memoria ni la más insignificante huella.”

“Cuando observamos, pues, lo que hay de no atento en nosotros, vemos también la lucha de antítesis en la mente; es entonces cuando hay que descuartizar a esas antítesis, para ver qué es lo que tienen de verdad las antítesis: recuerdos, emociones, deseos o preocupaciones que se ignoran, que no se sabe de dónde vienen, por qué vienen.”

[..]“Cuando juiciosamente vemos que hay necesidad de llamar la atención de la mente, hay un punto máximo en que uno se ha cansado, en que la mente ya no quiere obedecer en ninguna forma; entonces no queda más que recriminarla, hablarle fuertemente, tratarla frente a frente, cara a cara, como a un sujeto extraño e inoportuno; azotarla con el látigo de la voluntad, recriminarla con la palabra dura, hasta hacerla obedecer; hay que platicar con la mente muchas veces, para que entienda; si no entiende, pues hay que llamarla al orden severamente.”

“No identificarse con la mente, es indispensable. Así, al azotar a la mente, subyugándola, dominándola, si ella reacciona con violencia, pues volveremos nosotros a azotarla; así nosotros nos salimos de la mente y llegamos a la verdad, a aquello que ciertamente no es del tiempo.”

“Cuando nosotros logramos asomarnos a eso que no es del tiempo, podemos experimentar un elemento que transforma radicalmente. Existe cierto elemento transformador que no es del tiempo, que solamente se puede experimentar, repito, cuando salimos de la mente; cuando experimentamos ese elemento transformador, luchamos intensamente hasta conseguir la autorrealización íntima del Ser.”

“Una y otra vez necesitamos independizarnos de la mente y entrar en «la corriente del sonido», en el Mundo de la Música, en el mundo donde resuena la palabra de los

Elohim, donde reina ciertamente la verdad; pero mientras estemos embotellados entre la mente, ¿qué podemos saber de la verdad, lo que otros dicen? ¿Pero qué sabemos nosotros? Lo importante no es lo que otros dicen, sino lo que nosotros experimentamos por sí mismos. Nuestro problema está, pues, en cómo salirnos de la mente; nosotros necesitamos ciencia, sabiduría para emanciparnos.”

“Así pues, mis caros hermanos, espero que todos ustedes, en la práctica de hoy, hagan dijéramos conciencia de lo que existe de no atento en ustedes; que sean capaces de hacerle la disección a cualquier duda, que sean capaces de dominar la mente, de platicar cara a cara con ella, de recriminarla. El objetivo de nosotros es buscar la quietud y el silencio mental; cuando creemos que la mente está quieta, cuando creemos que está en silencio y sin embargo no viene a nosotros ninguna experiencia divina, es porque no está quieta la mente, ni en silencio; en el fondo ella está parlotando.”

“Entonces nosotros, a través de la meditación, tenemos que platicar con ella, recriminarla, interrogarla para ver qué es lo que quiere; que conteste, que explique qué quiere; decirle: «Mente, ¿por qué no te estas quieta, por qué no me dejas en paz? ¿Qué es lo que tú quieres?» Ella dará alguna respuesta; nosotros le contestaremos con otra explicación, tratando de convencerla; pero si no quiere convencerse, no quedará más remedio que someterla por medio de la recriminación y el látigo de la voluntad.”

[..]“P.- Maestro: nos indicaron que también se podía meditar en los opuestos; que si tengo en la mente a una joven bonita, debo entonces colocarle una joven fea y si veo una flor, colocarle una flor marchita... ¿Así puedo dispararla? ¿Es posible también aquietar la mente, no a la fuerza sino esperar a que se aquiete espontáneamente?”

“R.- Todo eso que tú estás exponiendo no es otra cosa que «fragmentos de una Enseñanza Desconocida». Lo que va más al fondo de esto, es lo que estoy enseñando. Así, por ejemplo, ¿nos asalta un pensamiento de odio, un pensamiento malvado? Pues hay que tratar de comprenderlo, tratar de ver su antítesis, que es el amor. Si hay amor, ¿por qué ese odio, con qué objeto? ¿Surge, por ejemplo, el recuerdo de un acto lujurioso? Pasar

por la mente el cáliz sagrado y la santa lanza y decir: ¿Por qué he de profanarlos con mis pensamientos morbosos?”

“En la síntesis, pues, está la clave (saber buscar siempre la síntesis), porque de la tesis hay que pasar a la antítesis, pero la verdad no se encuentra ni en la tesis ni en la antítesis: en la antítesis y en la tesis hay discusión y el resultado de la discusión es la solución. Eso es lo que exactamente se quiere: Afirmación, Negación, Discusión, Solución... Afirmación de un mal pensamiento; negación del mismo, mediante la comprensión de su opuesto; discusión: hay que discutir qué es lo que tiene de real el uno y el otro, hasta llegar a la sabiduría y dejar la mente quieta, en silencio.”

“Así es como se debe practicar; todo eso es una parte, pues, de las prácticas conscientes, de la observación de lo que hay de no atento. Pero simplemente si decimos que «al recuerdo de una persona alta le oponemos enfrente a una persona bajita y adiós», no está correcto; lo correcto sería decir que «lo alto y lo bajo no son sino dos aspectos de una misma cosa» y «lo que importa no es lo alto ni lo bajo, sino lo que hay de verdad tras de todo eso»; lo alto y lo bajo son dos fenómenos simplemente ilusorios de la mente. Así se llega pues a la síntesis, a la solución.”

“P.- Maestro: yo estoy atento a sus explicaciones, ¿pero cuál es la parte que no está atenta, que no pone atención? Eso es lo que yo no entiendo: trato de liberarme de la mente; el hecho de que yo esté captando los pensamientos, las imágenes que vienen, que las esté yo analizando para ver qué dudas tienen, ¿es eso lo que se llama «atención»?”

“R.- Allí hay atención; pero lo no atento está formado por el subconsciente, por lo incoherente, por la cantidad de recuerdos que surgen en la mente; por las memorias del pasado, que asaltan una y otra vez; por los desechos de la memoria, etc.”

“P.- ¿Y esos hay que rechazarlos?”

“R.- Ni aceptarlos ni rechazarlos, sino hacerse consciente de lo que hay no atento y así queda lo no atento, atento en forma natural y espontánea; queda atento lo no atento.”¹

Extractos de:

¹ La Segunda Joya del Dragón Amarillo.